

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA
Y DISCOGRÁFICA

INTRODUCCION

La diversidad de títulos que traemos a nuestra habitual sección bibliográfica de CUADERNOS DE ETNOLOGÍA Y ETNOGRAFÍA DE NAVARRA reflejan de modo elocuente la actividad registrada por las editoriales en lo que al campo de nuestra cultura tradicional se refiere. Lamentablemente, seguimos sin poder decir lo mismo del apartado destinado a la discografía, si bien se han producido algunas novedades en dicha materia cuya temática esencial no puede ser vinculada a la presente sección, aun cuando las citadas novedades recogan —más bien de soslayo— algunos títulos de carácter popular.

Paralelamente a esta circunstancia —en lo que atañe al capítulo de actividades relacionadas con la cultura tradicional— se

ha dado a conocer la relación de ganadores en el Certamen Nacional de Fotografía sobre Artes y Tradiciones Populares 1985, entre los que se encuentra D. Xabier Otero Muerza —coautor de una obra reseñada en el apartado bibliográfico— ganador del segundo premio, en la modalidad de fotografía en color, con el reportaje titulado «Artzai, el pastor de Ultzama». Las fotografías premiadas y otras seleccionadas por el jurado de dicho certamen constituirán el material de la «Exposición Itinerante de Fotografía sobre Artes y Tradiciones Populares» que recorrerá diversas capitales durante el presente año.

Por otra parte, la Sociedad Elai Alai de Portugalete (Vizcaya), organizó una nueva edición de Encuentros Internacio-

nales sobre Cultura Tradicional —los días 7, 8, 9 de Febrero— que en esta ocasión giraron en torno al tema «La Muerte: Simbología y Ritos», ya que, según se indicaba en la presentación de dichos encuentros, «revisar y actualizar lo conocido en torno a los rituales de muerte en nuestra cultura resulta una aportación de interés que se verá enriquecida por el contraste con las manifestaciones rituales en el Norte y Centro de Europa».

En base a estos planteamientos tuvieron lugar las siguientes ponencias:

1. «Costumbres folklóricas de la muerte y del entierro en Hungría». D. Feren Novak. Coreógrafo y Etnólogo húngaro.
2. «Desde el cadáver hasta el ancestro». Dr. Julián Pitt-Rivers. Profesor de Antropología de l'Ecole Pratique des Hautes Études de la Sorbona.
3. «Bajo el volcán como metáfora de la muerte». Dra. Carmen Virgili. Doctora en Literatura Inglesa por la Universidad de Londres.
4. «Consideraciones y costumbres acerca de la muerte en el País Vasco». «Eriotza eta eriotza inguru-giroko ohitura batzuek». D. Juan Garmendia Larañaga. Etnólogo y Licenciado en Historia.

5. «Aspectos morfológicos de la muerte en Iparralde».

Dr. Michel Duveaur. Biólogo. Universidad de Burdeos.

6. «Coreografía y Muerte».

D. Juan Antonio Urbeltz. Folklorista y Director del grupo Argia.

7. «El suicidio humano es un privilegio humano».

Dr. Mariano de la Cruz. Catedrático y Siquiatra.

8. «Representaciones colectivas».

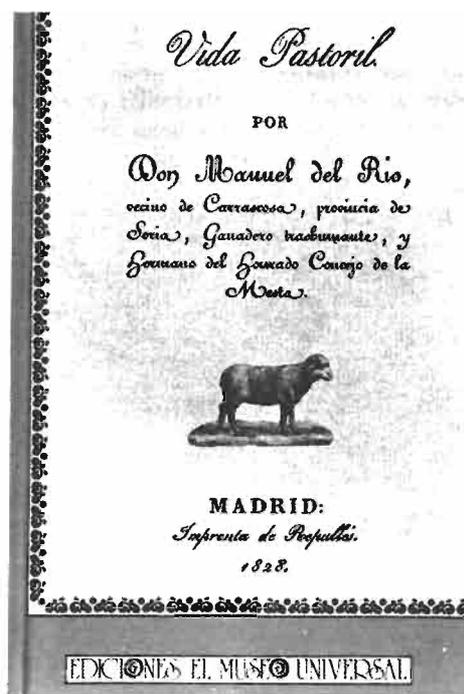
D. Julio Caro Baroja. Antropólogo.

La sesión de clausura corrió a cargo de Dña. M.^a Jesús Buxo, directora del encuentro, D. José Miguel de Barandiarán, antropólogo, y D. Ramón Lasúen, representante del Gobierno Vasco.

Para concluir con este pequeño apartado de reseñas sobre cultura tradicional, digamos que, en el momento de redactar el mismo, el grupo Ortzadar-Euskal Folklore Taldea tiene previsto organizar —continuando en la línea ya iniciada por dicho colectivo— su II Congreso de Folklore, que en esta ocasión abordará todo lo relacionado con la «Danza Social».

Una vez más deseamos expresar nuestro agradecimiento a las editoriales, por su colaboración, y a D. Ángel Napal, autor de las fotografías.

TOMÁS ALONSO Y GARCÍA DEL PULGAR.



«VIDA PASTORIL»

Autor: Manuel del Río.
Editorial: Ediciones El Museo Universal.
 C/ Padilla, 29. Tfno.: 276 18 78.
 28006 Madrid.
ISBN: 84-86207-18-5
D.L.: M. 39.515-1985
Tirada: 1.000 ejemplares.
Formato: 190 x 130 mm.
N.º de páginas: 190.
Ilustraciones: Valeriano Bécquer - Gustavo Doré - Anónimos del s. XIX.
Selección de ilustraciones: María Dolores Cabra.
Encuadernación: Cartoné.
Impresor: Closas-Orcoyen, S.L.

SÍNTESIS

Tal vez sería ocioso reiterar lo que en otras ocasiones hemos comentado sobre la importancia y necesidad de conocer los datos de primera mano, máxime en un tema que puede prestarse a falsas interpretaciones o «adaptaciones» como es la Etnografía.

Sirva este pequeño introito para comenzar nuestra sección bibliográfica haciéndonos eco de esta espléndida e interesante edición facsimilar, que vio la luz primera en Madrid en 1828.

Ya en la misma portada de la obra se nos facilita una serie de elementos que encuadran el complejo estudiado en un marco geográfico muy próximo al nuestro, por lo que se nos abren nuevas vías al análisis comparativo. En efecto, desde esa primera toma de contacto con el lector, D. Manuel del Río se declara «vecino de Carrascosa, provincia de Soria, Ganadero trashumante, y Hermano del Honrado Concejo de la Mesta».

Estos mismos datos biográficos son utilizados por el profesor Pedro García Martín para iniciar el prólogo, en el cual se repasan las vicisitudes históricas por las que atravesó el pastoreo trashumante —aunque a decir verdad, tendríamos que

hablar de crisis galopante— así como el Honrado Concejo de la Mesta, cuya desaparición se produce en 1836.

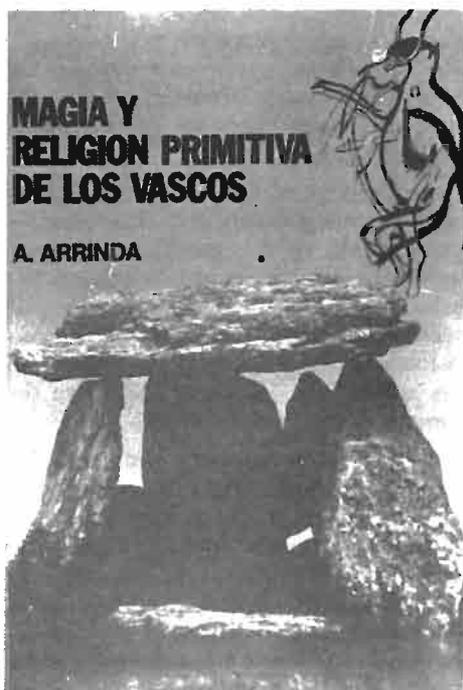
No obstante, la verdadera importancia de la obra que comentamos —y que podemos ver reflejada de antemano en el prólogo— reside en una expresa intención pedagógica, en una transmisión del conocimiento junto a la información precisa acerca de las prácticas ganaderas llevadas a cabo por los pastores trashumantes castellanos durante los siglos XVIII y XIX, lo cual no impide «un análisis subyacente de la crisis mesteña que está arruinando a las explotaciones merinas de los propietarios semovientes».

Tras una deliciosa advertencia del propio D. Manuel del Río, no exenta de fina agudeza, comienza esta «Vida Pastoril» con una indicación sobre el número de pastores, su denominación y funciones, que debe tener un rebaño; la necesidad de utilizar los perros en los rebaños; la repartición de los pastores y los rebaños; el cuidado que han de poner los pastores trashumantes cuando el ganado sale del esquila; algunas enfermedades del ganado y su profilaxis; el esquila de los ganados trashumantes y de lo que sucede en él; así

como una serie de descripciones de las sierras de Soria, Cuenca, Segovia y León, entre otras cuestiones de sumo interés.

Por último, quisiéramos destacar la cuidada presentación y tratamiento, al

igual que la gran calidad de las ilustraciones, que contribuyen de forma decisiva para que esta edición facsimilar de «Vida Pastoril» sea una obra a tener en cuenta por los estudiosos de la cultura tradicional.



«MAGIA Y RELIGION PRIMITIVA DE LOS VASCOS»

Autor: Anastasio Arrinda Albisu.
Editorial: Ifarkale, n.º 18-1.º Tfno. 60 10 13. Deva (Guipúzcoa).
Fecha de aparición: Julio de 1985.
D.L.: BI 5-1985.
Tirada: 1.500 ejemplares.
Formato: 230 × 170 mm.
N.º de páginas: 709.
Portada: Antton Elizegi (Dolmen de Arizala) – Tomás Lizaraburu (Mago de la cueva de Trois Frères).
Ilustraciones: Varios autores.
Encuadernación: Rústica.
Impresos: Imprenta Amado.

SÍNTESIS

En un principio, «Magia y religión primitiva de los vascos» constituía la tesis doctoral de Teología Pastoral, para la Universidad del Laterano y su Instituto de Pastoral en Roma, allá por el año 1966. Dicha tesis tenía por objeto investigar y presentar en aquella ciudad «la mentalidad primitiva del hombre actual en el País Vasco y sus raíces que tan a menudo se hacen patentes en la Arqueología de nuestra tierra», según se constata en el segundo prólogo de la presente edición.

No obstante, se imponía, a juicio del autor, alguna ampliación a la materia tratada y de esta forma llega hasta nosotros notablemente enriquecida, puesto que se han añadido once extensos apéndices, de diversa temática, al texto primigenio, acompañándose de un buen número de ilustraciones.

El capítulo que inicia la obra tiene como misión efectuar una aproximación o presentación del País Vasco (recuérdense las circunstancias ya comentadas que concurren en este sentido) en función de la raza —argumentándose informes anatómicos, fisiológicos y serológicos procedentes de diversas fuentes documentales que coinciden en señalar a la raza vasca como

la «raza pirenaica occidental»— lengua y modus vivendi u organización social, cuyo conjunto califica D. Anastasio Arrinda de «enigma viviente» y de elemento diferenciador.

Abundando en el tema de la denominada «raza pirenaica occidental», se presentan una serie de antecedentes prehistóricos mediante el concurso de investigaciones realizadas por antropólogos tan eminentes como D. Telesforo de Aranzadi o D. José Miguel de Barandiarán, por ejemplo, en donde se da un sucinto repaso a los periodos Eneolítico, Neolítico y Paleolítico Superior, con los yacimientos de Lumentxa (Vizcaya) o Deva (Guipúzcoa) y la incidencia de la raza Cro-Magnon en el tipo vasco que constituye una evolución local de aquélla.

Por otra parte, y en función de lo expuesto en líneas anteriores, se nos presenta la simbiosis de los métodos arqueológicos y etnográficos para tratar de ahondar en el estudio que conforma la obra del señor Arrinda. En tal carácter, vemos reflejados conceptos básicos en Etnología como el de «cultura», teorías como la «evolucionista» o la «histórico-cultural» y los diferentes ciclos de cultura que se pro-

ponen a la hora de estudiar los «pueblos primitivos», siendo en este último apartado donde se retoma la Prehistoria con el fin de establecer paralelismos entre sus periodos y los citados ciclos culturales. De este modo, pueden establecerse una serie de consecuencias que definen la situación actual de ciertos pueblos que se han dado en llamar «primitivos».

El primer capítulo nos conduce al apéndice uno, cuya intencionalidad se centra en profundizar y centrar los principios básicos de Antropología y Paleontología respecto de la evolución del hombre, constatándose los diferentes periodos y etapas atravesados por éste desde su origen como especie hasta el advenimiento del Homo Sapiens.

Relacionado también con el contexto del capítulo primero, se inserta un segundo apéndice que recoge en extracto las opiniones de D. José de Barandiarán y D. José Luis Goti sobre «rasgos de mentalidad popular vasca» y «dos grupos sanguíneos de nuestra población» respectivamente.

El apartado titulado «La primitiva religión de los vascos» indica bien a las claras su contenido y presenta unas cuantas teorías ya conocidas acerca del carácter monoteísta de dicha religión y su posible vinculación celta, origen o significado del «lauburu», la influencia de la luna o el sol, al igual que un epígrafe destinado a los «Etruskos y Euskos» —donde se manifiesta el posible parentesco de ambos pueblos— entre otros aspectos, terminando el capítulo con ciertas reflexiones sobre «Jaungoikoa» y «Ortzi». Estas dos últimas cuestiones —la aparente relación de los pueblos aludidos y la denominación vasca de Dios— siguen siendo analizados en el apéndice tercero, con un repaso histórico de los etruscos en función de que «los etruscos a quienes se ha comparado con los Euskos, pueden ser un espejo donde mirarnos. De todos modos, la comparación con otras culturas encuentra siempre afinidades que enriquecen la visión de nuestra Etnología y Arqueología». Y finaliza el texto destinado a los habitantes de Etruria con el siguiente comentario: «Pueblo de origen misterioso, de lengua misteriosa, valeroso, religioso, emprendedor y

empresario nato, dominado por la magia, cuna de atletas, cultor extremo de los muertos, aficionado a comer y beber. Si no son hermanos nuestros, el parentesco no puede ser muy lejano».

En correspondencia con el capítulo señalado, se nos presenta el cuarto apéndice que, dividido en dos temas, se dedica a dar una visión del arte del Paleolítico Superior, en función de datos aportados por investigadores tanto del País Vasco como de fuera de él, y sobre la naturaleza del arte prehistórico, donde se sopesa su fin último.

El capítulo cuarto nos sitúa ante las imágenes antropomórficas dibujadas o pintadas en diversas cuevas que, por sus atuendos y atributos representados, parecen indicar la existencia de sacerdotes o brujos. El escolio aducido da pie al autor para introducirnos de lleno en todo aquello que conlleva el carnaval vasco —personajes, indumentaria, danza, actitudes— y, posteriormente, reconducir el tema hasta la magia y brujería con numerosos exponentes de tales manifestaciones, ya que «con todo este mundo de bailes, máscaras y animales, está emparentado el mundo de las creencias relacionadas con la brujería». Así pues, vemos registrados aspectos tan interesantes como el «akelarre» y su entorno, la transmisión de la brujería, el poder y efectos de la misma, los posibles remedios contra ella, para terminar haciendo alusión a los procesos inquisitoriales llevados a cabo durante los siglos XV y XVI.

La oportuna ampliación a los contenidos ya referidos anteriormente da forma al quinto apéndice. En él se reflejan circunstancias puntuales —como la efectuada en la comparación del brujo y el hechicero— e inclusive, aspectos que trascienden de nuestro continente para introducirse en el mundo mágico de Africa.

El quinto capítulo tiene como eje temático al personaje de «Mari», quien ocupa un lugar predominante en la mitología vasca; por otro lado, el planteamiento establecido obliga a repasar los genios zoomórficos subterráneos («zezen gorri», «aker», «zaldi xuri», «iraunsuge», entre otros), los mismos que se estudian en el apéndice sexto —junto a otros personajes

como la «lamia» o los «jentilak», por poner un ejemplo— al igual que los genios subterráneos de Egipto, Sahara, etc., además de otras manifestaciones relacionadas con el «mundo hermético».

Por su parte, el sexto y último capítulo refleja la postura que se ha tenido en el País Vasco ante la muerte. De esta manera, se dan cabida a los enterramientos prehistóricos en sus diversas manifestaciones —informando de tales hallazgos en nuestra geografía— así como «una visión cultural funeraria nueva: la dolménica». En este sentido, vemos el carácter religioso de los dólmenes y los ajuares encontrados en algunas excavaciones realizadas en los mismos, lo cual sirve para que D. Anastasio Arrinda Albisu establezca ciertos análisis comparativos con elementos que pueden ser considerados como verdaderas supervivencias culturales.

Otro apartado que engrosa el capítulo reseñado hace referencia a la vivienda, en

el sentido de que «los elementos arcaicos de la vivienda perduran en nuestro tiempo». En función de ello, el autor recoge la unidad casa-sepultura («aquella costumbre prehistórica ha permanecido anidando en nuestras casas solariegas»), las ofrendas y su naturaleza, además de todo aquello que encierra el ciclo mortuorio en el País Vasco, con todo lo que se desprende de ello.

Por lo que afecta a los apéndices, hemos de indicar que el séptimo, octavo, noveno y décimo se ocupan de la materia tratada en el último capítulo, ampliando lo ya manifestado en él con relación a diversos aspectos funerarios, de vivienda, imbricación de ambos temas, etc. Sin embargo, el undécimo apéndice, dedicado a Aquitania, «trata de las aras, lápidas, altares y cipos que se recogieron en los Altos Pirineos y sus alrededores, que están en su mayoría en el Museo Arqueológico de Toulouse. Son temas vascos, de genios y dioses, de una región que en su día hablaba el euskera».

Victor Hugo

LOS PIRINEOS

Con 16 ilustraciones del autor



SÍNTESIS

Resulta sorprendente y muy sugestivo descubrir una faceta recóndita, como la reseñada aquí, en la ingente producción literaria de este autor que, por otra parte, constituye el máximo exponente del romanticismo francés del siglo XIX, si bien su figura y obra no necesitan presentación alguna.

Los relatos de viajes realizados por Victor Hugo —casi siempre acompañado de su amante Juliette Drouet— constituyen un testimonio vivo y real de tierras, gentes y modos de vida ya desaparecidos en su mayoría recogidos con una visión y precisión admirables. Estas características, estos tratamientos, se ven reflejados en la narración que efectuara de su viaje a los Pirineos —acaecido en 1843, durante los meses de Julio y Agosto— donde no solamente descubrimos paisajes y personas a través de las palabras, sino también mediante una serie de ilustraciones —16 en la presente edición que se conservan en la Biblioteca Nacional de París, a juzgar por los cuños de que son portadores— debidas al autor, las cuales nos muestran a un Victor Hugo lleno de sensibilidad e imaginación.

Todo ello justifica plenamente el que una obra de tal naturaleza forme parte de

«LOS PIRINEOS»

Autor: Victor Hugo.

Editorial: José J. de Olañeta, Editor.

Apartado 296.

07080 Palma de Mallorca.

Fecha de aparición: Noviembre de 1985.

ISBN: 84-85354-96-6 /

D.L.: B-32.949/1985

Tirada: 2.000 ejemplares.

Formato: 210 × 150 mm.

N.º de páginas: 170.

Portada: El autor («Bahía de Pasajes», 1843).

Contraportada: Id. («Tarjeta de visita», 1856).

Ilustraciones: El autor.

Traducción: Victoria Argimón.

Encuadernación: Rústica.

Impresor: Hurope, S.A.

esta sección bibliográfica y más si se tiene en cuenta que una parte importante de la misma hace referencia al País Vasco en múltiples aspectos. Por tanto, permítase nos hacer un breve bosquejo temático en lo que a nuestro ámbito geográfico respecta, dejando el resto de capítulos —dedicados a Gascuña y Béarne— a la consideración y lógico interés del lector, sin que esta actitud deba considerarse como una arbitrariedad o una intención meramente sectaria por nuestra parte.

Bayona y Biarritz son puntos de encuentro con recuerdos de infancia («No he podido entrar en Bayona sin emocionarme», escribirá el autor) y con impresiones tanto afectivas como estéticas, lo que se traduce en un simple pero significativo comentario: «No conozco lugar más encantador y más magnífico que Biarritz».

Su tránsito por la región costera de Laburdi desemboca en San Sebastián —el 2 de Agosto de 1843— ciudad a la que dedica un corto pero sustancioso capítulo, digno de ser meditado con el máximo rigor y donde, a la vista de los comentarios vertidos, es inevitable efectuar una extrapolación histórica.

En los siguientes apartados se descri-

ben Pasajes, sus alrededores —que alcanzan un alto grado de lirismo bajo la pluma de Victor Hugo—, Lezo y Pamplona, ciudad ésta que capitaliza en gran medida la atención del autor y en la que vemos reflejada, entre otras cosas, la impresión recibida en el espíritu del gran escritor a la vista de la Catedral pamplonesa, las gentes, calles, etc., para concluir, en lo que al País Vasco se refiere, con un encuentro —algo tenebroso e inquietante si se quiere, debido a la «mise en scène»— con supuestos contrabandistas.

Toda la obra discurre a través de un variado y rico anecdótico que nos descubre no sólo la finísima sensibilidad de que hace gala nuestro autor, sino también formas de comportamiento y modos de vida que constituyen valiosos datos etnográficos y —esto es lo importante— recogidos de primera mano. De tal modo podemos encon-

trar alusiones a las carretas de bueyes, bateleras, indumentarias, industrias, etc.; todo ello inmerso en un escrito estructurado a modo de diario que inicia sus páginas en Burdeos, el 20 de Julio, y concluye en Luz a finales de Agosto.

Este diario, fruto del viaje realizado por Hugo en el verano de 1843, no pretende ser una obra científica en lo que respecta a cuestiones etnográficas —aunque sí aporta testimonios interesantes según apuntábamos con anterioridad— y ello se desprende ya de las primeras líneas del texto. Pero lo que es indudable es que reúne y conjuga en sí una serie de observaciones y descripciones sobre un País Vasco y áreas geográficas limítrofes que, en gran medida, son irrecuperables y de ahí que «Los Pirineos» sea del máximo interés para todo aquél que desee conocer cómo hemos sido.



**«TELESFORO DE ARANZADI.
VIDA Y OBRA.»**

Autor: Angel Goicoechea Marcaida.
Editorial: Sociedad de Ciencias Aranzadi.
Plaza de Ignacio Zuloaga (Museo).
Tfno. 42 29 45. San Sebastián.
Fecha de aparición: Diciembre de 1985.
ISBN: 0027-3414 / D.L.: S.S. 1214/65.
Formato: 290 × 210 mm.
N.º de páginas: 231.
Fotografías: Kepa Lizárraga.
Encuadernación: Tela.
Impresor: Jesaga.

SÍNTESIS

La primera cuestión que se nos plantea a la hora de abordar el contenido de esta magnífica publicación se centra en cómo condensar, con un mínimo de coherencia, la vida y extensa obra del insigne antropólogo vasco. Dicho interrogante, de ningún modo gratuito a nuestro entender y máxime si se aplica a la figura de D. Telesforo de Aranzadi y Unamuno, puede tener algún viso de respuesta ante los esquemas fundamentales en los que se apoya este libro —convenientemente desarrollados a posteriori— que repasan casi exhaustivamente (si dicho término puede ser utilizado en un contexto biográfico) todos los hitos privados y públicos del eminente científico.

El prólogo —fechado en Ataún, el 21 de Abril de 1985— corre a cargo de D. José Miguel de Barandiarán, quien recuerda su relación de veinte años con el que «fue uno de mis más preclaros maestros en el campo de la Etnografía y de la Arqueología».

En otro pasaje del prólogo podemos leer lo que puede considerarse como una síntesis en una determinada área de su labor científica respecto del País Vasco: «Fue también él quien sentó las bases de la etnología vasca, publicando libros y artículos

que reflejan los rasgos más importantes de la cultura tradicional de los vascos y contribuyó poderosamente a la formación de los museos etnográficos de Bilbao y San Sebastián».

La introducción que realiza D. Angel Goicoechea —fechada en San Sebastián, el 16 de Febrero de 1985— aborda, desde un primer momento, la admiración sentida por el autor de la presente obra hacia la personalidad del señor Aranzadi, señalando que el objetivo de este libro radica en tratar «de recuperar una figura científica que lamentablemente teníamos olvidada», lo cual desgraciadamente podemos hacer extensible a otros muchos personajes del País Vasco.

Tras los dos preámbulos —necesarios para aproximarnos a la temática planteada— se desarrolla la obra propiamente dicha, cimentada en tres partes netamente diferenciadas.

La primera, hace referencia a la biografía de D. Telesforo de Aranzadi y Unamuno, recogiendo todo lo relativo a su primera edad, vida privada y académica, ilustrándonos con multitud de anécdotas y datos de gran interés.

La segunda parte se hace eco de las campañas de excavación llevadas a cabo por el antropólogo durante los veranos, consignándose los métodos de trabajo, los viajes por Europa, etc., entre otras cuestiones.

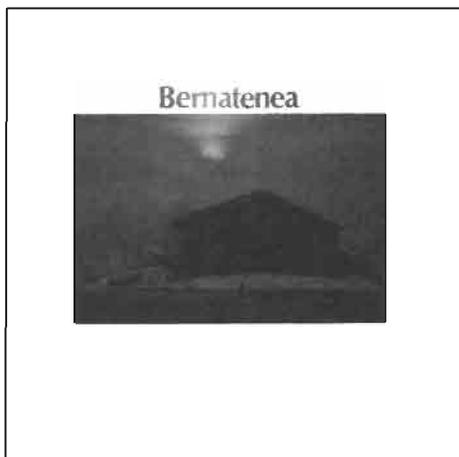
Por último, la tercera parte recoge, en toda su extensión, la obra científica del señor Aranzadi sobre Antropología, Etnografía, Prehistoria y Ciencias Naturales.

El libro concluye con tres apéndices que constaban una relación cronológica de la producción escrita del científico, una bibliografía acerca de él, las distinciones científicas y títulos obtenidos, así como la participación y asistencia a congresos.

Por otra parte, los apéndices se ven complementados con las obligadas referencias orales e instituciones visitadas para la obtención de datos que D. Angel Goicoechea Marcaida ha utilizado en la redacción de esta interesantísima obra que refleja, de un modo admirable, el perfil humano y científico de tan admirado y querido personaje.

Permítaseme concluir el comentario con unas palabras del propio señor Aranzadi que expresan, por sí solas, todo un talante: «Los ojos no ven nada más que lo que miran y no miran más que lo que ya conocen. Añadamos como corolario que si no encuentran lo que buscan, dicen que no hay nada».

BERNATENEA



Autores: Xabier Otero – Valentín Terrazas.
Editorial: Pamiela – Xabier Otero.
C./ Iñigo Arista, 14 - 2.º B. Tfno. 26 51 09.
31007 Pamplona.
Fecha de aparición: Diciembre de 1985.
ISBN: 84-398-5227-4 /
D.L.: NA. 1.349/1985
Tirada: 1.000 ejemplares.
Formato: 260 × 270 mm.
N.º de páginas: 85.
Portada: Xabier Otero.
Fotografías: Xabier Otero.
Traducción: Roberto Oñaederra (euskera) – Dominique Lange (francés).
Encuadernación: Tela.
Impresor: Imprenta Popular, S.L.

SÍNTESIS

Ya en el número anterior de CUA-
DERNOS DE ETNOLOGÍA Y ETNO-
GRAFÍA DE NAVARRA tuvimos la
oportunidad de comentar la aparición de
«Anastasio Ochoa, carbonero» –que marca
el inicio de «Lanak», nombre genérico de
una serie dedicada a oficios– cuyos autores
eran los señores Otero y Terrazas. Nueva-
mente, siguiendo las pautas que marcan la
referida colección, este tándem nos intro-
duce en el mundo del caserío y sus vicisitu-
des, mediante la unión de fotografía y tex-
to, gracias a «Bernatenea» y a una protago-
nista de excepción: Dña. Filomena Morta-
lena, «etxekoandre» del caserío Bernat.

La aportación fotográfica de D. Xabier
Otero –editor casi en exclusiva– a la obra
que reseñamos ha sido calificada como
«una incursión en lo antropológico» y, a
decir verdad, algo hay en ello. No obstan-
te, en el contexto de «Bernatenea», subyace
un sentimiento de búsqueda, de encontrar
aquel tiempo de su infancia transcurrido en
este caserío –del que el «nagusí» D. Pon-
ciano Elizetxe, era tío suyo– bajo el pretexto
de recoger gráficamente, con esa visión
onírica tan personal a la que nos tiene
acostumbrados, la cotidiano, pero a la vez
fundamental, de este enclave situado en las

inmediaciones de la regata «Mortal», al
igual que los caseríos de Mortalena, Otea-
nartea, Istikot y Bordatxipia, próximos a la
localidad de Errazu.

El texto de D. Valentín Terrazas
–puesto de manifiesto en la breve intro-
ducción que lleva el sugerente título de
«Tiempo atrás»– sirve de complemento y
antesala a una amalgama de recuerdos
guardados por Dña. Filomena Mortalena
en «su memoria minuciosa –mítica, en oca-
siones– de los caseríos dispersos junto a la
regata Mortal» y realmente, a nuestro ju-
icio, he aquí uno de los más altos valores de
la obra, ya que el personaje habla sin nin-
gún tipo de cortapisas o alteraciones por
parte del transcriptor.

El mensaje que nos transmite se refiere
a las familias que habitaban los caseríos de
las inmediaciones, a la obligada emigración
en busca de trabajo –ya fuera a territorios
colindantes o a América, para contratarse
como borreguero en California– a los tra-
bajos en «hauzolan» y al contrabando como
soporte alternativo de la economía, etc. En
tal sentido, se van desgranando una serie
de anécdotas las cuales, junto al documen-
to gráfico, tienen como finalidad reflejar la
vida misma en un caserío que como éste

—empleando el mismo criterio del señor Otero— puede calificarse de «atípico» en base a su total autoabastecimiento.

La cuidada presentación, junto a un texto —redactado en euskera, castellano y francés— cuya frescura y vivacidad son admirables, además de sesenta fotografías en color de gran calidad, conforman la publicación de «Bernatenea», sobre la cual se

tiene previsto una reedición exclusivamente en lengua vasca.

Por último, anticipemos algunos de los próximos títulos de la serie «Lanak», los cuales serán «Toneleros de Murchante», «Kaikus de Errazu», «Palomeras de Etxalar», «Astilleros artesanales de Lekeitio y Bermeo» y «Ferrones de Leiza» entre otros.

LOS VASCOS Y EL MAR

JULIO CARO BAROJA



Estudios Vascos X

EDITORIAL TXERTOIA

SÍNTESIS

Continuando con la reedición de la serie «Estudios Vascos» de D. Julio Caro Baroja, nuevamente ha visto la luz —en su segunda edición— «Los vascos y el mar» —volumen décimo de colección— que en esta ocasión se ha visto incrementado en 36 páginas de ilustraciones o láminas a cargo de D. José Carlos Iribarren, conservándose las primitivas de D. Ricardo Baroja, que reflejan diversas estampas marineras y de otros tantos personajes.

El estudio está estructurado en dos partes netamente diferenciadas. La primera, más extensa, se ocupa de la relación entre los vascos y el mar —de ahí el título— con los múltiples factores que ello conlleva; mientras que la segunda parte constituye «un artículo largo escrito hace ya bastante tiempo y que refleja una situación de espíritu peculiar ante los problemas del país», sin que ello deba interpretarse como un posicionamiento personal del autor o refleje la situación actual.

Las «palabras preliminares», que introducen el tema fundamental de la obra, hacen alusión al error de visión o desajuste existente en la perspectiva histórica del País Vasco, derivada de la primacía otorgada a los intereses políticos en detrimento

«LOS VASCOS Y EL MAR»

Autor: Julio Caro Baroja.

Editorial: Txertoia.

Plaza de las Armerías, 4. Tfno.: 45 97 57 / 46 09 41 — 20011 San Sebastián.

Fecha de aparición: Diciembre de 1985.

ISBN: 84-7148-083-2

D.L.: NA. 1.212-1985

Formato: 200 x 140 mm.

N.º de páginas: 192.

Portada: Luis M.ª Jiménez de Aberasturi.

Ilustraciones: Ricardo Baroja-José Carlos Iribarren.

Encuadernación: Rústica.

Impresor: Gráficas Lizarra.

de los económicos a la hora de realizar estudios acerca de los siglos XIX y XX. De hecho, este pequeño apartado confirma que en la historia económica «la proximidad del mar ha sido un factor decisivo en el desenvolvimiento del país y del pueblo vasco». Por tanto, en contraposición con el vasco del interior, se nos presenta otro volcado completamente hacia el exterior y con intensas relaciones comerciales de todo tipo.

El primer capítulo se inicia con una serie de notas sobre los informes proporcionados por los geógrafos con el comercio marítimo desde la ría del Bidasoa (alrededor de Irún) con las Galias —respaldado por recientes descubrimientos arqueológicos— en tiempos de Agripa y que según D. Julio Caro Baroja es «lo más importante que en síntesis se puede decir de nuestra costa durante la Edad Media». Continúa citando a los normandos —a quienes se relaciona con la «revolución náutica» experimentada en aquella época, debido a sus progresos técnicos en la construcción naval— y sus incursiones por las costas de la Península Ibérica y parte del continente europeo, centrándose en el caso de Bayona, ciudad sobre la que se reflejan diversas cuestiones históricas relacionadas con la

actividad pesquera y de gran puerto en su tiempo, para concluir con una visión sobre la constitución legal de los puertos guipuzcoanos y, en especial, la referida a San Sebastián que guarda un estrecho vínculo con aquella que tuviera Bayona.

El capítulo segundo nos informa del desarrollo técnico y comercial durante el siglo XIII de las empresas marítimas vascas, además de los diferentes eventos propiciatorios para ello, continuando brevemente con el tema de la caza y pesca de la ballena —a este respecto conviene recordar los yacimientos de Terranova que demuestran una larga tradición en dicho arte— sobre las que, al parecer, existió una especie autóctona del Golfo de Vizcaya.

Los siglos XIV y XV, cargados de vicisitudes para los puertos vascos, los cuales combinan en numerosas ocasiones actividades guerreras con mercantiles, abren el tercer capítulo que recoge cuestiones relativas a las técnicas tradicionales y el léxico náutico vasco donde se asevera que «ha sido el mar, en esencia, el que ha dado a los vascos una conciencia primera de la importancia de la técnica en el desarrollo de la vida civil». La peculiar ubicación de los puertos marítimos favorecería la incursión de dos corrientes técnicas que, a juicio del señor Caro Baroja, serían la nórdica —que se pierde en la tradición vikinga del siglo VIII— y otra, la mediterránea. Dicha circunstancia influiría en el léxico y a tenor de ello el autor alude al padre Manuel de Larramendi (1690-1760) citando su diccionario trilingüe castellano-vasco-latino.

En este tercer capítulo, se nos presenta un epígrafe bajo el cual se aglutinan algunos datos de folklore vasco relacionado con el mar que «en una proporción considerable coincide con el de otros pueblos marineros y pescadores». De tal modo, se da un repaso a los seres míticos —con sus denominaciones en euskera— que lo pueblan, junto a diversas creencias inherentes a este medio; para terminar ofreciendo algunos datos acerca de la fundación del puerto de Bilbao.

Tras analizar otras cuestiones históricas, donde destacan aquellas relacionadas

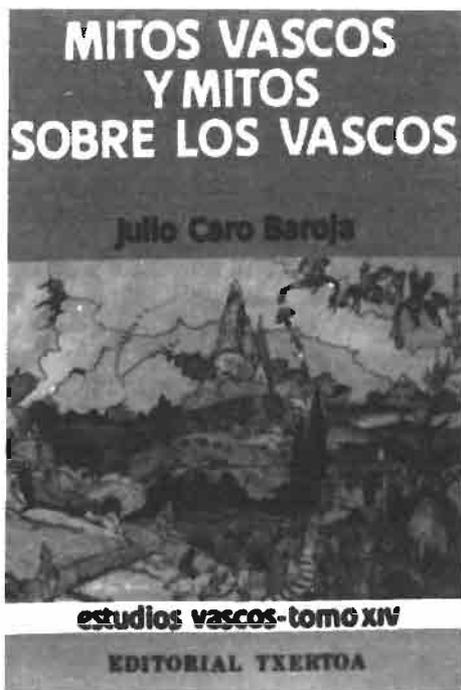
con acciones bélicas y afán expedicionario de claro protagonismo vasco —como el caso de las islas Canarias— finaliza un casi esquemático capítulo cuarto; mientras que el siguiente abarca las actividades navieras vizcainas y guipuzcoanas del siglo XVI, el descubrimiento de América y otras empresas, la importante industria de la pesca del bacalao —término, al parecer, de origen vasco— junto a dos epígrafes que se ocupan de una serie de personajes con indudable peso específico en el desarrollo de nuestra navegación.

Los pactos de hermandad o convenios de ayuda entre diferentes enclaves portuarios vascos, que se proyectan hacia el extranjero, las iniciativas privadas en las construcciones navales y mejoras técnicas, junto a cuestiones relativas con la piratería en los mares del Sur durante los siglos XVI y XVII y, por otra parte, la participación de las familias vascas en empresas dirigidas por el estado borbónico, configuran el capítulo sexto; al igual que todo lo referente a la famosa Real Compañía Guipuzcoana de Caracas —compañía de comercio exclusivo entre Guipúzcoa y Venezuela— hacen lo propio con el séptimo.

El último capítulo recogido en el contexto de «Los vascos y el mar», se ocupa de la paulatina decadencia sufrida por la industria naval vasca —si bien intuimos un cierto toque romántico y evocador en el mismo— y la progresiva adaptación del «arrantzale», lo cual obliga a decir al autor, entre otros motivos, que «el mar vasco en consecuencia, se ha ido achicando desde el siglo XVII, de una manera que preocupa e irrita».

En definitiva, se trata de un ensayo histórico-etnográfico que atiende a un sector bastante descuidado —como alude D. Julio Caro Baroja— por parte de etnógrafos y folkloristas.

El artículo que engrosa el estudio comentado —de cuyo contenido adelantábamos algo en líneas anteriores— repasa fugazmente los caracteres idiomáticos, etnográficos, así como el «ritmo histórico» a que ha estado sometido el País Vasco.



«MITOS VASCOS Y MITOS SOBRE LOS VASCOS»

Autor: Julio Caro Baroja.

Editorial: Txertoa.

Plaza de las Armerfas, 4. Tfno: 45 97 57 / 46 09 41 – 20011 San Sebastián.

Fecha de aparición: Diciembre de 1985.

ISBN: 84-7148-157-8

D.L.: 1.430-1985.

Formato: 200 x 140 mm.

N.º de páginas: 132.

Portada: Luis M.ª Jiménez de Aberasturi (basada en un cuadro de Julio Caro Baroja).

Encuadernación: Rústica.

Impresor: Gráficas Lizarra.

SÍNTESIS

A diferencia del anterior volumen presentado, éste de ahora —que constituye el decimocuarto de la serie «Estudios Vascos»— representa una auténtica novedad en el panorama bibliográfico vasco.

Estructurado en cinco amplios epígrafes, que dan cabida a una serie de cuestiones puntuales, el estudio aquí sintetizado —según podemos leer en la contraportada del libro, donde figura una cita de «Algunos mitos españoles» del señor Caro Baroja— pretende ofrecer «un fragmento de vida milenaria» para recordarnos después la frase de Fausto en el monólogo: «Aquello que heredaste de tus padres, adquiérello para poseerlo».

«Las lamias vascas y otros mitos» —publicado en «Algunos mitos españoles». Editora Nacional. Madrid, 1941— inicia la obra constatando las diferentes fases de la mitología vasca de las que la última, correspondiente a la romanización, incide directamente en la cuestión planteada. Llegados a este punto, el autor trata de colegir «hasta dónde llega la influencia clásica y dónde comienzan otras más antiguas y oscuras, pues las lamias clásicas se diferencian de las vascas en muchas ocasiones».

La metodología seguida por D. Julio Caro Baroja se fundamenta en los siguientes estadios:

- A) Exposición del concepto clásico del personaje estudiado, es decir, describir, los diferentes tipos que capitaliza dicha denominación. A este respecto, se señala el origen latino del nombre, si bien los datos más abundantes sobre la lamia son aportados por autores griegos de los que se recogen diferentes citas, llegándose a la conclusión de que existía un mito —de por sí oscuro— sobre un personaje femenino concreto y que después se transformó y pluralizó.
- B) Examen de textos de los siglos XVI y XVII «que son sumamente curiosos desde un punto de vista que pudiera llamarse semántico», en los que se pone de manifiesto el grado de confusiónismo ulterior a que se llegó en cuanto a la naturaleza de la lamia se refiere.
- C) Análisis de las «lamiak» vascas y sus relaciones con otros seres míticos, haciendo alusiones generales al folklore europeo y un especial hincapié en la influencia del período romanizado politeísta, ya citado, que afecta incluso al

nombre en contraposición con la opinión de algunos autores, quienes consideran el término «lamia» como algo autóctono.

La concepción que tiene el pueblo vasco de tal personaje, obliga al autor a considerar su polimorfismo, la toponimia vinculada a él, la difusión o extensión de la creencia y la psicología y costumbres del mismo, además de otros aspectos. Incluso se establecen unas vías comparativas con «Mari» —en base a los estudios realizados por D. José Miguel de Barandiarán en dicha materia— para retomar nuevamente el tema de la lamia y su conexión con otros personajes míticos de Asturias, Santander, Cataluña, etc., que guardan ciertas similitudes.

La leyenda del «Eiztari beltza» o cazador negro, en sus distintas versiones y denominaciones, constituye el «corpus» del segundo capítulo, donde podemos observar los diferentes estadios de la leyenda en el contexto europeo sin que —como señala el autor— puedan determinarse equivalencias aunque sí estrechas relaciones.

El tercer capítulo se dedica a la figura de «Tartaleo» —personaje mítico asociado a la vida pastoril— y a los elementos comunes que aparecen en las leyendas de éste.

Sin duda alguna, uno de los capítulos más interesantes que componen el volumen que comentamos sea el referido al «canto de Lelo» —aunque el propio D. Julio Caro Baroja reconoce continuar con la tautología— en base al proceso analítico y comparativo del tema tratado.

Ya de por sí resulta significativo que el autor aborde la cuestión diciendo que «pa-

rece que hay temas de los que más vale no ocuparse, pues como quiera que han sido embrollados por algún espíritu falsificador, conservan siempre un carácter equívoco y poco agradable». En efecto, a tenor de estas palabras se empieza a vislumbrar una posible vía de investigación, acerca de la significación de este estribillo que figura en el «canto de los cántabros», —cuya autenticidad se niega rotundamente— como posteriormente se demuestra.

Es debido a ello que, partiendo de la crónica de Iburgüen y Cachopin y tras efectuar una serie de valoraciones y planteamientos de otros autores, entre los que se exponen valiosos datos de la antigüedad clásica, se llegue a la conclusión de que posiblemente tal «canto de Lelo» posea ciertas connotaciones mitológicas —en base a la figura de Lelo— con una particular vertiente funeraria.

El estudio del señor Caro Baroja concluye con el quinto capítulo que lleva un curioso título: «Una novela griega con episodios en la Península Ibérica y en Aquitania». Dicho epígrafe implica un interesante texto —que ya fuera publicado en la «revista de dialectología y tradiciones populares», volumen XXXV, Madrid 1979-1980— en donde se recoge esquemáticamente, además de otras consideraciones previas, parte de la novela de Antonio Diógenes —sabio griego del siglo I de J.C.— la cual «sólo se conoce a través de un extracto hecho por el patriarca Focio, en su «Biblioteca» famosa, respecto a la Península y Aquitania, constatándose algunos datos de interés etnográfico (ginococracia de los pueblos cántabros, apuntes de rituales, etc.)».

LIBVRVHAUDA
IXASOCO

NABIGACIONE COA.

MARTIN DE HOYARZABALEC
egña Francezcs.

Eta PIARRES DETCHEVERRY,
edo DORREC efcárat emana,
Eta cerbat guebiago abauçatubz.



√ 259
2
BATONAN.

Impresión: FABRY & C. Imprentación Castellotea aldea de
B. C. I. XX VII.

«IXASOCO
NABIGACIONE COA»

Título original: «Les Voyages avant vrexu du capitaine Martin de Hoyarsabal, habitant de Cubiburu...»

Autor: Martin de Hoyarzabal.

Editorial: Txertoa.

Plaza de las Armerías, 4. Tfno: 45 97 57 /
46 09 41 – 20011 San Sebastián.

Fecha de parición: Diciembre de 1985.

ISBN: 84-7148-181-2

D.L.: NA. 1.527-1985.

Tirada: 350 ejemplares (edición numerada).

Formato: 200 x 140 mm.

N.º de páginas: 135.

Traducción: Piarres D'Etcheverry.

Transcripción: Mikel Aramendi.

Encuadernación: Rústica.

Impresor: Gráficas Lizarra.

SÍNTESIS

Nuevamente la mar es objeto de estudio, en tanto en cuanto atañe a esta importante edición facsimilar, reflejándose, por un lado, en las rutas marítimas, y por otro, en la hermosura del dialécto labortano que aquí se contempla.

Esta obra, como ya hemos apuntado, aparece en facsímil y reproduce las experiencias náuticas del autor en sus viajes por Africa, parte de Europa y Terranova, editándose en francés hasta cinco ediciones durante los años 1532, 1579, 1632, 1633 y 1669. Así mismo, se realizó una edición en euskera en 1677 —la cual presentamos en nuestra sección bibliográfica— del que sóla-mente se guarda en la actualidad y en lamentable estado un único ejemplar en la Biblioteca Nacional de Paris. Dicha circunstancia fue constatada por el eminente

investigador Julien Vinson en su «Essai d'une bibliographie de la Langue Basque».

Por otra parte, se nos ha informado de que en el «Catalogue bibliographique des ventes publiques» de D. Matterlin, no figura que la edición en euskera haya salido en ninguna de las subastas de anticuarios de Inglaterra, Bélgica, Estados Unidos, Italia, Mónaco o Suiza, confirmándose de este modo el dato del señor Vinson.

Debido al precario estado de conservación del original, la tarea de recuperación fotográfica —tema en el que ha colaborado económicamente la Diputación Provincial de Guipúzcoa— y, en algunos casos, la transcripción de textos, ha resultado ser una ardua y meritoria labor editorial cuyos resultados son dignos de todo encomio.